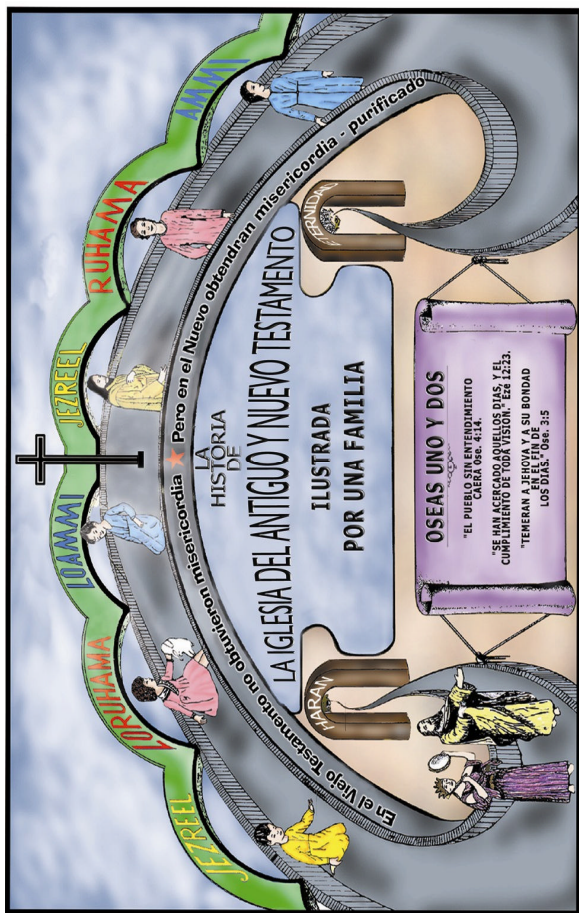


LAS ÚLTIMAS NOTICIAS PARA "LA MADRE"



Cuidar de Ammi y Ruhama

Propiedad Literaria Por

V. T. HOUTEFF

Todos los Derechos Reservados

Para que todo aquel que tiene sed de la verdad pueda obtenerla, se le envía este tratado sin costo alguno. Exige una sola cosa: la obligación del alma de examinarlo todo y retener lo bueno. Las únicas cuerdas que van con esta oferta gratis son las hebras doradas del Edén y los lazos carmesí del Calvario –las cuerdas que unen.

Nombres y direcciones de Adventistas del Séptimo Día serán apreciados.

TRATADO No. 4

Revisado y

Re-impreso en el 2007

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 – 3752

gadsda@comcast.net

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

ÍNDICE DE TÓPICOS

Apelación Introdutoria de Jezreel 5-9

Las Últimas Noticias para “la Madre”

Por Oseas

Capítulos Uno y Dos.....	11-70
El Período del Antiguo Testamento.....	15-19
El Período del Nuevo Testamento	19-22
Celo Por Grandes Congregaciones.....	22,23
La Vara de Corrección de Dios	23-27
El Típico Valle de Acor.....	27-31
El Antitípico Valle de Acor	31-37
El Primogénito, las Primicias	37,38
Reforma Absoluta Resultando en	
Perfecta Seguridad.....	38,39
Peleando Contra el Mensaje.....	39,40
Su Misericordia	40-43
El Manto Babilónico de Hoy.....	43
Codician la Plata y el Oro	43,44
Sus Siervos Futuros	44-48
Se Hará Cargo del Rebaño	48,49
Los Segundos Frutos.....	49,50
El Padre, la Madre y los Hijos	50- 2
Investigar Personalmente.....	52-54
Rechazo de los Profetas	54-56
El Valle de Jezreel	56,57
El Movimiento Laico	57,58
Hijos Ilegítimos –“La Cizaña”.....	58-60
Los Laicos Para Que Despierten	
Al Ministerio	60-63
¿Dónde Está el Alfolí de Dios?	63-70

LA APELACIÓN INTRODUCTORIA DE JEZREEL

Estimados “Ammi” y “Ruhama”:

Les estoy escribiendo con la más profunda ansiedad para suplicarles que le rueguen a nuestra extraña “Madre” para que podamos efectuar su reconciliación, salvar a nuestro Padre de su inconsolable aflicción, y volvamos a alegrar nuestro infeliz hogar ahora.

Estoy recibiendo una carta de mi Padre, en la cual renuentemente expone la indecente conexión ilícita con el mundo de nuestra “Madre” y les insta que le supliquen para que se arrepienta de su infidelidad y se vuelva a Él. Él aun la llama con el mismo amor supremo de siempre, aunque ella ha obrado de una manera vergonzosa y es más corrupta en su desordenado amor que todas las mujeres. Que sus fervientes oraciones y su esfuerzo diligente puedan volver a unir nuestra familia e impedir la inminente desgracia familiar, especialmente la vergüenza y deshonor al gran nombre de nuestro Padre.

Si verdaderamente aman a Papá y a “Mamá,” fervientemente responderán a esta solemne apelación. Y ese será su gozo si por las misericordiosas súplicas de Papá y sus propios esfuerzos incansables, “Mamá” sea ganada para arrepentimiento, reconciliada con Papá y restaurada a su regio hogar! Piensen en el gozo inexpresable, mientras con brazos abiertos Él entonces recibe a toda la familia y hace un gran banquete como lo hizo el padre del hijo pródigo.

Es por lo tanto mi más profundo interés que este urgente mensaje les llegue sin tardanza. Ustedes verán que esta es la más solemne y trascendental amonestación desde la predicción del diluvio por Noé.

Para ayudar en esta hora crucial, es necesario que nosotros como verdaderos y fieles adventistas del séptimo día continuemos siendo escudriñadores de la verdad, la sabiduría y el conocimiento de Dios. Que nos aseguremos de no tropezar en las piedras de tropiezo de otros, sino hacer de ellos escalones para el progreso cristiano.

Los judíos antes del tiempo de Cristo, y siempre desde entonces, pensaron que tenían toda la verdad que habían de conocer. Cierto, ellos tenían la Biblia. Pero su consecuente mal entendimiento del plan de Dios, y resultante confianza en sí mismos, los llevó a sentir que eran ricos y enriquecidos y sin necesidad de nada. Fue esta actitud la que hizo que desatendieran las enseñanzas de Cristo el Rey de gloria. Así su concepto erróneo de la Verdad y su prejuicio contra la luz de la Palabra de Dios, les robó del conocimiento y la sabiduría del Señor y finalmente fueron llevados a su vergüenza y condenación eterna, para cometer el terrible crimen de quitar la vida al Hijo de Dios.

Sin embargo, esta terrible culpa no recae sólo sobre los desventurados judíos. También la iglesia cristiana en cada uno de sus períodos subsiguientes, en efecto ha crucificado

de nuevo al Salvador rechazando su mensaje de Verdad Presente para ellos. Así también fue en los días de Lutero, de Knox, de Wesley, de Campbell, de Miller y de la hermana White. Y así es hoy con todos los que están fallando en dar atención especial para evitar las trampas siempre puestas del enemigo.

El único procedimiento seguro y sensato ahora es leer cuidadosamente cada página del solemne mensaje contenido aquí. No deje que ni una línea escape de su atención. Estudie cada palabra cuidadosamente y con oración. Sea un estudiante ferviente y diligente de la Verdad. “Examinadlo todo; retened lo bueno.” 1 Tes. 5:21.

Como lo muestra su registro, los bereanos hicieron una completa e imparcial investigación del mensaje que vino a ellos para poder saber si “esas cosas” eran así. Haciendo ellos esto ni fueron extraviados por el enemigo ni reprobados por la Inspiración, sino por el contrario, por su imparcialidad fueron llevados a mantener paz con la Verdad y fueron honrados por su noble curso. Pero los sacerdotes, a quienes Dios había hecho previamente recipientes de su Palabra, después de saber que el pueblo común estaba escuchando la verdad alegremente, vinieron y los confundieron. Por esto esos dignatarios fueron condenados —y todos los que dieron atención a su voz en lugar de a la entonces verdad impopular, fueron así extraviados.

Estas cosas son escritas para nuestro “ejemplo,” ¡no fallemos en imitar el “noble” ejemplo

de los bereanos! Solamente así podemos ejercer nuestro juicio honestamente; de lo contrario repetimos la insensatez de los judíos que fueron extraviados por los así llamados sabios maestros de Israel.

El Espíritu de Profecía dice: “. . .si llega un mensaje que no entendéis, empeñaos en escuchar las razones que el mensajero expone, comparando texto con texto, a fin de que podáis saber si lo apoya o no la Palabra de Dios. . . Ninguno de los que se imaginan saberlo todo, es demasiado viejo o demasiado inteligente para aprender del más humilde de los mensajeros del Dios vivo.” –*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 30, 31.

Son estos los así llamados pecados veniales los que hacen llegar a ser prejudiciados y satisfechos, y de apoyarse en otros, lo que siempre ha llevado al pueblo de Dios lejos de Él. Asimismo, el temor de venir en contacto con el error con frecuencia les ha impedido venir en contacto con la Verdad progresiva. Estos temores acariciados y pecados olvidados por la mayoría de los cristianos y aun defendidos por muchos, en la introducción de cada Verdad progresiva, han robado a multitudes la gloria eterna.

Considere de nuevo la experiencia del pueblo en los días de Pablo: “Inmediatamente, los hermanos, enviaron de noche, a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud,

escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.” Hech. 17:10-13.

Habiendo así traído a sus mentes en pocas palabras el error fatal de la iglesia a través de su larga historia, ahora anuncio las noticias culminantes: El Padre ha prometido dar para siempre a la “Madre,” la vista del Monte Pisga—su gran viña— si ella regresa y es fiel. Él la cercará con “muro de fuego” (Zac. 2:5), pondrá sus “piedras sobre carbunclo,” y la fundará “sobre zafiros,” hará sus “ventanas de piedras preciosas,” sus “puertas de piedras de carbunclo,” y cubrirá todos sus “términos de piedras de buen gusto” (Isa. 54:11, 12), para que no llegue “allí el temor de los espinos y de los cardos.” Isa. 7:25.

Confío que después de oír la misericordiosa súplica de nuestro Padre en las siguientes páginas, y luego de volver a estudiar cuidadosamente esta apelación, llegue a ser la más urgente. Estén seguros que me regocijaré de oír de todos ustedes en cuanto a los resultados de su insistencia con “Madre.”

Sinceramente por un hogar feliz,

JEZREEL

Por V.T.H.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS PARA “LA MADRE”

Por Oseas

CAPÍTULOS UNO Y DOS

“Palabra del Señor que vino a Oseas hijo de Beri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jero-boam hijo de Joás, rey de Israel. El principio de la palabra del Señor por medio de Oseas. Y dijo el Señor a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones; porque la tierra fornicia apartándose del Señor.

“Fue pues, y tomó a Gomer hija de Dibla-im, la cual concibió y engendró un hijo. Y le dijo el Señor: Ponle por nombre Jezreel porque de aquí a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel. Y acaecerá que en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

“Y concibió aún, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama; porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por el Señor su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.

“Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y engendró un hijo. Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.” Ose. 1:1-9.

De la escritura anterior, se ve que la esposa e hijos de Oseas fueron solamente en visión,

y por lo tanto fueron totalmente figurativos; igualmente fueron nombrados así para hacer una analogía adecuada de su pueblo –Judá e Israel. Y siendo de “fornicación,” propiamente prefiguran el estado idólatra de Su iglesia.

Continuando con la profecía, escuchemos la orden del Señor a Jezreel:

“Decid a vuestros hermanos: Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama.” Ose. 2:1

La misma pareja de hijos introducidos en la visión del primer capítulo están re-nombrados en el segundo capítulo, la diferencia es que de ambos nombres es quitado el prefijo “Lo” que en Hebreo significa “No.” Por consiguiente, mientras Lo-ruhama significa “no misericordia” y Lo-ammi “no mi pueblo,” Ruhama significa “misericordia y Ammi “Mi pueblo.” Ose. 1:6; 2:4. Véase el margen en la Biblia.

Este cambio de condición, implicado en el cambio de los nombres, denota una división de la historia de la iglesia. En un caso la membresía es llamada “no mi pueblo,” recibiendo “no misericordia,” y en el otro caso “Mi pueblo,” recibiendo “misericordia.” El apóstol Pablo dio la llave para toda esta profecía revelando la interpretación de esa parte que encontró su cumplimiento en su tiempo:

“Los cuales también ha llamado, es a saber, a nosotros, no sólo de los judíos, mas también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío;

y a la no amada, amada. Y será, que en el lugar que les fue dicho: Vosotros no sois mi pueblo. Allí serán llamados hijos del Dios viviente.” Rom. 9:24-26.

Así vemos que el capítulo uno de la visión de Oseas predice el rechazo de Dios a los judíos, lo cual sabemos que hizo después que ellos rechazaron a su Hijo. En ese tiempo se cumplió la triste declaración: “Vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.” Sin embargo en el siguiente momento, por así decirlo, los judíos son llamados “hijos del Dios viviente.” esta paradoja es aclarada en el capítulo dos, como está en Romanos 9: los judíos que no rechazaron a Cristo, sino que se hicieron cristianos, son los que son llamados “hijos del Dios viviente.” claramente, entonces, en el cumplimiento simultáneo de estos contrastantes decretos estaba la angustiosa muerte de la nación judía y los dolores de parto de la iglesia cristiana.

Habiendo ahora establecido que esta escritura muestra la terminación de una dispensación y el comienzo de la otra, a continuación debemos descubrir que tan lejos hacia atrás en la historia de la división del Antiguo Testamento y que tan lejos hacia adelante en la historia de la división del Nuevo Testamento alcanza esta alegoría profética:

“Y le daré sus viñas desde allí,. . . y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.” Ose. 2:15.

Cuando se analiza este versículo, muestra que la primera división comenzó en los días de Abrahán, cuando la iglesia estaba en “su juventud;” continuó hasta su éxodo de Egipto en los días cuando “cantaba;” y terminó con la crucifixión de Cristo, —la hora que sentenció al judaísmo.

Los siguientes versículos dicen cuán lejos alcanza en la división cristiana esta profecía personificada:

“Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra; y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y los haré dormir seguros.

“Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y miseraciones. Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al Señor. Y será que en aquel tiempo responderé, dice el Señor, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.” Ose. 2:18-21.

Estos versículos describen la condición de los últimos días de la una vez caída esposa, la iglesia, como una iglesia de pureza no adulterada y en absoluta seguridad. Pero como ella está en el tiempo actual todavía en su condición laodicense, “cuitada y miserable y pobre y ciega y desnuda,” todavía impura y todavía en peligro, es evidente que así como la visión de Oseas se extiende a través de toda la duración de la iglesia judía, también se extiende a través de toda la duración de la iglesia cristiana, desde la crucifixión hasta su

liberación de la esclavitud que se aproxima velozmente, cuando el Señor responderá a los cielos y los cielos responderán a la tierra.

Esta familia, con su doble simbolismo de las iglesias del Antiguo y Nuevo Testamento muestra que son una iglesia. Por consiguiente, su carácter en ambas dispensaciones es personificado dramáticamente –primero, durante

El Período del Antiguo Testamento

Algunos años después que las tribus cruzaron el Río Jordán y se establecieron en la “tierra prometida,” su reino comenzó a declinar de su alto estado espiritual. Finalmente, en el reinado de Salomón, el Señor dijo a Jeroboam: “He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti daré diez tribus. . . por cuanto me han dejado.” 1 Rey. 11:31, 33.

Este veredicto no se ejecutó hasta después de la muerte de Salomón, cuando las diez tribus, se revelaron contra Roboam, llamaron a Jeroboam e “. . . hicieronle rey sobre todo Israel. . .” 1 Rey. 12:20. Pero “. . . toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín. . .” (Versículo 21), le quedó a Roboam, hijo de Salomón. Así fue que el reino fue dividido, las diez tribus –el reino de Israel, tomaron la porción norte de la “tierra prometida,” y las dos tribus –el reino de Judá, retuvieron la porción sur.

Pero el decreto, “. . .quebraré yo el arco de *Israel* [los príncipes del reino de las diez tribus] en el valle de Jezreel” (Ose. 1:5),

no fue cumplido hasta más tarde cuando Jehú “mató entonces a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.” 2 Rey. 10:11.

“Así extinguió Jehú a Baal de Israel. . . Mas Jehú no cuidó de andar en la ley del Señor Dios de Israel con todo su corazón:. . . En aquellos días comenzó el Señor a talar en Israel; e hiriólos Hazael en todos los términos de Israel;. . . Hasta tanto que el Señor quitó a Israel de delante de su rostro, como lo había Él dicho por mano de todos los profetas sus siervos; e Israel fue transportado de su tierra a Asiria. . . y en las ciudades de los medos.” 2 Rey. 10:28, 31, 32; 17:23; 18:11. Con esto aconteció la advertencia predicha: “Haré cesar el reino de la casa de Israel.” Ose. 1:4.

No muchos años después de la dispersión de las diez tribus, “. . . subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó. . . Después el rey de Asiria envió. . . a Tartán y a Rabsaris y a Rabsaces con un grande ejército contra Jerusalén. . .” 2 Rey. 18:13, 17.

“Y como el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa del Señor. . . y oró Ezequías delante del Señor, diciendo: Señor Dios de Israel,

que habitas entre los querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra;. . . Ahora pues, oh Señor Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, Señor, eres Dios.

“Entonces Isaías hijo de Amós envió a decir a Ezequías: Así ha dicho el Señor, Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Senaquerib rey de Siria, He oído. . .

“Y aconteció que la misma noche salió el ángel del Señor, e hirió en el campo de los asirios ciento ochenta y cinco mil. Y como se levantaron por la mañana, he aquí los cuerpos de los muertos.” 2 Rey. 19:1, 15, 19, 20, 35.

Por esta intervención divina, el Señor cumplió su promesa: “Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y salvarélos en el Señor su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.” Ose. 1:7.

No obstante esta gran misericordia, Judá continuó pecando sobremanera contra Él: “Y el Señor el Dios de sus padres envió a ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando; porque Él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación. Mas ellos

hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor del Señor contra su pueblo, y que no hubo remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a cuchillo sus mancebos en la casa de su Santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

“Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa del Señor, y los tesoros del rey y sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

“Los que quedaron del cuchillo, pasáronlos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas.” 2 Cró. 36:15-20.

Después del tiempo determinado de cautiverio, Dios recordó su promesa de misericordia para ellos, “excitó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo: Así dice Ciro rey de los persas: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y Él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que es en Judá.” “Y esta

casa fue acabada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.” 2 Cro. 36:22, 23; Esd. 6:15.

Haciendo esto, nuevamente Dios mantuvo su promesa a Judá. Pero a las diez tribus, Israel, no las libertó, y así cumplió su promesa: “no tendré misericordia de la casa de Israel.” Ose. 1:6.

“Y después de haber destetado a Loruhama, concibió y engendró un hijo. Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi; porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.” Ose. 1:8, 9.

A pesar de la repetición de la gran misericordia del Señor y la maravillosa liberación en su favor, el continuo pecar de Judá lo llevó a olvidarse completamente de Él negando a su Hijo unigénito: “Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Quita a éste, y suéltanos a Barrabás! Así la apostasía de Judá al último trajo sobre sí el terrible anatema: “. . . vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.” Ose. 1:9.

Hasta aquí en esta alegoría, vemos la historia de la iglesia hasta la crucifixión de Cristo. Ahora es necesario determinar si contiene la historia de

El Período del Nuevo Testamento.

Mientras que en el capítulo uno de su visión, Oseas describe el estado idólatra de la iglesia

en la dispensación judía; en el capítulo dos de la misma manera él describe el estado idólatra de la iglesia en la dispensación cristiana.

“Decid a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama: Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quite pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos. No sea que yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

“Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de fornicaciones. Porque su madre fornicó, la que los engendró fue avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.” Ose. 2:1-5.

En la era cristiana la iglesia comenzó en una condición espiritual aun más ventajosa que en la era judía. Además, ella pudo haberse beneficiado por el ejemplo de los judíos caídos. Pero como lo revelan los versículos antes citados, ella fracasó totalmente en hacerlo así. Por el contrario, como con la muerte de Josué, los judíos comenzaron a apartarse de su Dios, así con la muerte de los apóstoles, los cristianos erraron de la misma manera. Bajando las normas cristianas y exaltando las paganas, la iglesia fornicó con los paganos. De esta manera concibiendo y trayendo sus así llamados conversos, “fue avergonzada,” dice el Señor, “porque dijo: Iré tras mis amantes, que

me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.”

Estos sentimientos, que ella reflejó por medio de su actitud hacia cada candidato para la membresía, aunque no fueran totalmente convertidos a Cristo, no obstante serían bautizados y aceptados en la feligresía regular, pensando que su apoyo financiero adelantaría la obra de Dios.

Razonar así es como la niña que gozosamente exclamó a su madre: “¡Mira, conseguí una buena ganga del vendedor! ¡Por esta bolsa llena de cerezas, estaba supuesta a dar una libra de lana, pero en vez de dar toda la lana, escondí tu brazalete de oro en ella!”

Dar membresía a los que no han dado “frutos de arrepentimiento” es un malabarismo aun más costoso que hacer trueque con las cerezas como si valieran su peso en oro. Además de este acto insensato de dar parte en los bienes de la iglesia, uno no puede empezar a contar el costo de la influencia desmoralizadora que tales accionistas subversivos ejercen sobre el verdadero pueblo de Dios. Por semejante insensatez, la iglesia primitiva inconscientemente apoyó el plan de los sembradores impíos y trajo también sobre sí la Edad Oscura de la religión. Todavía a pesar de esta terrible consecuencia, que debería haberle enseñado una lección inolvidable para consagrar su celo a la edificación de una membresía únicamente nacida del Espíritu,

ella todavía continúa sin prestar atención en su

Celo Por Grandes Congregaciones.

Una pasión por el aumento de miembros sin una preocupación proporcionada por su santificación –ser “nacidos de nuevo” –es engendrada no por el Espíritu de Cristo, sino por el contrario, por el corazón carnal que dice: “Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.” Egoísmo, ambición, codicia –éstos son la mano derecha que ayuda a Satanás.

Si la iglesia cristiana primitiva hubiera continuado en su primer amor por la salvación de las almas y el avance del reino de Cristo en lugar de aumentar su membresía, los obreros del enemigo (la cizaña) nunca se hubieran infiltrado en sus filas. Pero su celo por la pureza decayó y se entregó a fijar blancos –una ganancia egoísta. Dice el profeta: “y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender, todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.” Isa. 56:11.

¡Que terrible lección! Nunca se debe buscar la prosperidad de la iglesia en plata y oro, y nunca puede estar en la sabiduría y el poder de los hombres. Aunque el dinero tiene su lugar en la economía de la iglesia, éste no es su necesidad más urgente. De la fidelidad al mensaje que le ha sido confiado, depende

su único éxito verdadero. Esto requiere de hombres en quienes Dios pueda confiar y sobre quienes Él pueda derramar su Espíritu; hombres que sean fieles a los principios aunque el mundo completo esté contra ellos; hombres que en fe se eleven a las alturas que Cristo pide: “No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. . . (Porque los gentiles buscan todas estas cosas) pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os acongojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su afán.” Mat. 6:25, 32-34.

Todos los que sigan en el decadente rumbo de la iglesia cristiana, apartándose del camino del Señor y yendo en “el camino que al hombre parece derecho” (Prov. 14:12), experimentarán

La Vara de Corrección de Dios.

“Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Y seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; buscarálos y no los hallará. Entonces dirá: Iré, y volveréme a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro con que hicieron a Baal.” Ose. 2:6-8.

Cuando la iglesia es llevada con la corriente del mundo, lejos del Señor, Él no la puede bendecir más, a no ser que la lleve más rápido río abajo hacia la destrucción. Entonces la única manera en que puede salvarla y traerla de regreso a Él, es retirar su mano ayudadora de ella hasta que se encuentre a sí misma hundida en el bajío de su propia insensatez, con las furiosas olas de retribución golpeando sus lados. Sólo entonces responderá a su voz.

El método de Dios para traer su iglesia a reconocer por sí misma su peligrosa condición está representado en la parábola de Cristo del hijo pródigo. Si el padre se hubiera negado al requerimiento del hijo de irse de la casa, el joven siempre habría estado amargado con un sentimiento de lo que creyó que era injusticia de parte de su padre y nadie podría jamás haberlo convencido que su padre no lo privó de la oportunidad de ganar gran fortuna y un nombre por sí mismo. Pero su amarga experiencia junto con el camino de hojarasca de desilusión le enseñó la gran lección en su vida, como nadie más hubiera podido habérsela enseñado.

Esta parábola ilustra perfectamente cuan sabiamente Dios trata con la iglesia en sus desvaríos, y como su engreimiento y sabiduría laodicense impiden que se beneficie de las experiencias de otros.

En lugar de alcanzar (cristianizar) a sus amantes, ellos la alcanzaron (paganizaron) a ella. Ella “no los hallará,” porque ella ha fracasado en salvarlos.

Finalmente, después de ir a través de su prodigalidad, ella penitentemente regresará a su primer marido –el Señor. Para apresurar su regreso, el Señor la alcanza en el desierto, cumpliendo así su palabra:

“Por tanto, yo tornaré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano. Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados, y todas sus festividades.”
Ose. 2:9-11.

Así como Dios la castigó en tiempo antiguo permitiendo a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que aboliera el sistema ceremonial destruyendo la antigua Jerusalén y su templo, así también la castigó en la era cristiana permitiendo que Roma ganara control sobre ella y suplantar su verdadero sistema religioso por uno falso –un sacerdocio pagano y un sábado pagano. Entonces fue cumplida su palabra: “Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas y sus sábados, y todas sus festividades.”

Puesto que estas ordenanzas (sus fiestas, sus sábados, etc.) eran parte de “una profecía compacta del Evangelio, una representación en la cual estaban resumidas las promesas de la redención.” (*Hechos de los Apóstoles*, p. 12), y ya que el simbolismo de Oseas nos ha traído a la era cristiana, por lo tanto, la suspensión

de las ordenanzas tipifica a Roma suplantando la Verdad. A Daniel también se le mostró que éste debía ser cumplido por medio de Roma, el cuerno que se “engrandeció” en gran manera, que ha “echado por tierra” la Verdad “y el *lugar* de su santuario.” (de Cristo) Dan. 8:11, 12.

Note que la “Verdad” y el “lugar,” y no el santuario mismo, fueron “echados por tierra;” es decir, tanto la Verdad de Cristo como su *lugar* en el santuario terrenal fueron puestos a un lado para que el conocimiento en cuanto a su obra mediadora fuera obscurecida. (Para una explicación detallada de Daniel 8 y 9, véase *La Vara del Pastor*, Vol. 2, pp. 126-147; Tratado No. 3, pp. 27-32).

“Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y reducirélas a un matorral, y las comerán las bestias del campo. Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, e íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice el Señor. Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” Ose. 2:12-14.

Esta predicción fue hecha más de mil años antes que ella perdiera sus viñas, y antes que huyera “al *desierto*, donde tiene lugar aparejado por Dios, para que allí la mantengan mil doscientos sesenta días.” Apoc. 12:6. Pero

mientras ella estaba allí en retiro fugitivo de su propia tierra, Dios “habló a su corazón.” En otras palabras, ella, como el descarriado hijo pródigo, tuvo que tener una amarga experiencia, anhelar de nuevo el hogar, antes de que el Señor pudiera hacer algo por ella. Así, al fin del exilio, sus propuestas de amor y misericordia habían de encender en ella una respuesta verdaderamente acorde.

Como ya hemos visto, este simbolismo muestra la iglesia cristiana dotada con la verdad del santuario (Ose. 2:11). Y puesto que la iglesia Adventista del Séptimo Día es conocida por ser la única con esta doctrina, es evidente que esta profecía simbólica de la historia de la iglesia nos trae a 1844 D.C. a la fundación de la Denominación Adventista del Séptimo Día. Por consiguiente, la alegoría ahora revela su condición presente y el consejo de Dios para ella.

Además, el hecho que el desarrollo de estos capítulos es traído a la atención ahora por primera vez, además prueba que las lecciones que contienen son expresamente para la iglesia en esta hora; la primera de las cuales para ser considerada es la lección de

El Típico Valle de Acor.

“Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza.” Ose. 2:15.

Cualquiera sea el significado del “valle de Acor,” es su “puerta de esperanza” –la única manera de escapar de su situación. Saber

por qué es su puerta de esperanza, es naturalmente el interés más inmediato.

Sólo tres veces en las Escrituras se menciona “el valle de Acor:” una vez en un ambiente literal (Jos. 7:24, 26), y dos veces en un ambiente figurativo (Isa. 65:10 y Ose. 2:15). Un estudio del literal nos dará la llave que revelará el significado del figurativo.

La primera ciudad que cayó en las manos de los israelitas después de cruzar el Río Jordán fue Jericó. La orden dada a Josué fue que la ciudad con toda cosa viviente en ella fuera destruida, quemada con fuego, pero que “toda la plata y el oro y vasos de metal y de hierro. . .” fuera “consagrado al Señor” y traído “al tesoro del Señor.” Jos. 6:19.

“Empero los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema,” y como resultado comenzaron a caer ante sus enemigos, con lo cual “Josué dijo: ¡Ah, Señor Dios! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo del Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado de la otra parte del Jordán! ¡Hay Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro

nombre de sobre la tierra. Entonces ¿qué harás tú a tu gran nombre?

“Y el Señor dijo a Josué: Levántate ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

“Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han venido a ser anatema. Ni seré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque el Señor el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel. No podrás estar delante de tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

“Os alegraréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el Señor tomare, se alegrará por sus familias; y la familia que el Señor tomare, se alegrará por sus casas; y la casa que el Señor tomare, alegrarse por los varones.” Jos. 7:1, 7-14.

“Y fue tomado Acán.” “Y Acán respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor, Dios de Israel, y he hecho así

y así: Que vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié, y tomé. Y he aquí que está escondido debajo de la tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

“Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el lingote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lleváronlo todo al *valle de Acor*.

“Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete el Señor en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron a fuego, después de apedrearlos.” Jos. 7:18, 20, 21, 24, 25.

En ese tiempo solemne, Acán era el único pecador en el campamento, pero por su pecado toda la nación estaba por caer y así el nombre grande de Dios era deshonrado a la vista de los paganos.

El trato del Señor con Josué revela que sus siervos deben cuidar vigilantemente que ningún perverso entre en sus filas, y que las palabras de Dios por medio de sus profetas sean tenidas como si Él mismo estuviera hablando directamente a su pueblo.

Cuando Josué proclamó que “anatema hay en medio de ti, Israel” (Jos. 7:13), Acán

ocultó su culpa tanto como fue posible en lugar de confesarla inmediatamente. Cuando finalmente fue traído a la luz y fue tomado, “respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor, Dios de Israel.” Pero, ¡ay! fue demasiado tarde entonces para que Dios aceptara su confesión y perdonara su pecado o vindicara a Su pueblo a menos que cumplieran su obligación de tratar con el pecador estrictamente de acuerdo con la manera que Él había prescrito.

“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” 1 Cor. 10:11, 12.

Por lo tanto, el valle de Acor de Josué seis y siete, es un tipo del valle de Acor de Oseas dos.

Con la llave aquí en la mano, ahora revelaremos el misterio conectado con “la puerta de esperanza,” y descubriremos que una lección de Verdad Presente yace en

El Antitípico Valle de Acor.

Si esta notable escritura judicial no estuviera destinada para “un ejemplo,” Dios no habría designado el mismísimo lugar del castigo de Acán. Por consiguiente, su ejecución en el valle de Acor apunta hacia el tiempo de una ejecución antitípica dentro de la iglesia cristiana. De aquí que, este antitípico valle de

Acor, su puerta de esperanza, sólo puede señalar hacia la destrucción de los pecadores (cizaña en su medio), sus hijos ilegítimos. (Véase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75, 76).

Evidentemente el tipo muestra que durante esta purificación, Dios destruirá no solamente todo pecador entre su pueblo sino también sus familias y todas sus pertenencias con ellos. “La zaranda se está moviendo,” declara el Espíritu de Verdad. “No digamos: Detén tu mano, oh Dios. La iglesia debe ser purificada, y lo será.” “Y vi que el Señor estaba afilando su espada en el cielo para destruirlos. ¡Ojalá que toda persona que profesa tibiamente su creencia pudiese comprender la obra de limpieza que Dios está por realizar entre su pueblo profeso!” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, pp. 98, 175; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 66.

El tipo también muestra que Dios emprenderá esta “obra de limpieza. . . entre su pueblo profeso,” justo antes que les encomiende su último mensaje para el mundo –el mensaje del “día del Señor grande y terrible” (Mal. 4:5). El poder de este día terrible ha de iluminar la tierra con su gloria (Apoc. 18:1), y capacitar a su pueblo para poseer de nuevo la antitípica tierra prometida –la tierra. Cuando así el material inservible es consumido, la iglesia “revestida con la armadura completa de la luz y la justicia, entra en su final conflicto. . . y la influencia de la verdad testifica ante el mundo

de su carácter santificador y ennoblecedor. . .”
–*Testimonios para los Ministros*, pp. 17, 18.

Así “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” Mat. 24:14.

Todas éstas –la inminente purificación de la iglesia, el Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel que le sigue y la restauración del reino en la tierra de nuestros padres, con la subsecuente conquista de las naciones, –todas éstas demandan el tipo; lo demandan porque Acán fue ejecutado y el campo fue liberado de pecadores antes de que el antiguo Israel pudiera conquistar la “tierra prometida.”

Por consiguiente, después de su purificación, después que ella ha dado atención al llamado de Isaías 52:1, entonces “revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. ‘Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, e imponente como ejércitos en orden,’ ha de salir a todo el mundo vencedora y para vencer.” –*Profetas y Reyes*, p. 535.

También al profeta Ezequiel se le dio una visión de esta purificación final de la iglesia. Su profecía revela que todo el que no recibe la marca, o sello, caerá bajo las armas de matanza de los “cinco varones,” y que todos, “viejos, mozos, y vírgenes, niños mujeres” “to-dos perecen juntos” (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, pp. 65, 66; o *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 96; Eze. 9:6), como

es tipificado por la destrucción de Acán –el “ejemplo.”

Esta incontrovertible secuencia de hechos sólo confirma la posición del Espíritu de Profecía que “este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión;” que “el verdadero pueblo de Dios. . . estará siempre de parte de los que denuncian claramente los pecados que tan fácilmente asedian a los hijos de Dios. Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. . .” –*Testimonios para los Ministros*, p. 445; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 335, 336.

Observe cuan definitivamente el testimonio anterior coloca la purificación de la iglesia antes que la obra del evangelio sea terminada, e inmediatamente antes que se proclame el Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel. Claramente declara que “la obra final que se hace en favor de la iglesia” es “el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.” Y el hecho que éstos son las “primicias,” demuestra que esta obra en favor de la iglesia es el comienzo de la “siega,” y que después que ellos son sellados y la iglesia es purificada, unos segundos frutos son reunidos, porque donde no hay segunda siega, no puede haber “primera.”

Esta doble cosecha es presentada también en Apocalipsis 7. Después de mirar la siega, el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil primeros frutos, Juan miró la siguiente siega

de la “gran multitud” de todas las naciones (Apoc. 7:9) –los segundos frutos.

Desarrollando aun más el tema de la purificación, el Espíritu de Profecía revela que “a los que demostraron ser infieles no se les encomendará el rebaño.” Pero que “el Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora de zarandeo y prueba.” En otras palabras, después que el viejo grupo de siervos, que se han inhabilitado a sí mismos para el servicio, son puestos a un lado, y así se ha purificado la iglesia, entonces Dios “manifestará” los fieles y verdaderos, aquellos en quienes Él puede confiar como pastores de su rebaño.

En esta misma conexión, el Espíritu de Profecía también amonesta que “los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era. . . Los que han confiado en el intelecto, el ingenio o el talento no estarán entonces al frente de las tropas. No se mantuvieron al paso con la luz. A los que demostraron ser infieles no se les encomendará el rebaño. Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no puede usarlos. El Señor tiene

siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora del zarandeo y prueba.” –*Testimonios para la iglesia*, Tomo 5, pp. 75, 76.

Las palabras “limpiará con esmero su era” denotan una purificación absoluta que la dejará sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante. Hasta que esta “obra de limpieza” sea llevada a cabo Dios no puede lógicamente decirle a los que están en Babilonia: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas.” Verdaderamente, si Él no fuera a hacer algo mejor que solamente traerlos a otro lugar donde abunda el pecado, era mucho mejor que los dejara exactamente donde están. Esta obra final que se hace en favor de la iglesia, siendo de tan grande importancia, es también ilustrada en la profecía de Malaquías 3.

De esta purificación inminente que es inspiradora y alentadora para los justos, pero terriblemente dolorosa para los impíos, el profeta declara: Él “vendrá súbitamente a su templo [la iglesia o ‘era’], . . . ¿y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y traerán al Señor ofrenda en justicia.” Mal. 3:1-3.

Explicando esta escritura, la publicación denominacional (publicada y propiedad de la denominación tanto como respaldada y usada por el Departamento de la Escuela Sabática por todo el mundo en 1929), *Isaías, el Profeta del Evangelio*, Vol. 3, p. 49, dice: “Versículo 20. [Isa. 59]. ‘El Redentor vendrá a Sion.’ esta *no es la venida en las nubes*, sino la venida a la *iglesia*. Y cuando Él venga, Él hará la obra mencionada en Malaquías 3:1-3.”

Esta exposición oficial del texto muestra que en 1929 la denominación enseñó que la profecía de Malaquías 3, que promete una obra total de purificación, es un mensaje para la iglesia.

Procediendo de la revelación de Malaquías de la purificación de los hijos de Leví, la lección nos lleva a la ley de

Los Primogénitos, Las Primicias.

En el plan original de Dios, los primogénitos de cada familia habían de ser los ministros del templo. Por lo tanto, los “primogénitos” según la carne son un tipo según los primogénitos del Espíritu.

Y aunque los primogénitos típicos cedieron su herencia sacerdotal a los Levitas, sin embargo, en la restauración de todas las cosas, en el período final davidiano (Hech. 15:16), este oficio será restaurado a los primogénitos antitípicos, las primicias de la cosecha (Apoc. 14:4), porque ellos son “los siervos de nuestro Dios.” Apoc. 7:3. Por lo tanto, esta restaura-

ción ha de seguir su

Reforma Absoluta Resultando en Perfecta Seguridad.

Si con tan sólo un Acán en el campamento, el Israel del tiempo de Josué no tuvo poder para permanecer delante de los paganos, entonces ¿qué esperanza tiene el Israel moderno, con cientos de Acanes (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 146, 147) en su medio para permanecer en el “tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación,” que se aproxima? Hoy como ayer, sólo hay para ella una “puerta de esperanza” —“el valle de Acor.” Estableciéndola allí libre de pecadores para siempre, Dios entonces la sacará cantando jubilosamente como en los días de su “juventud” como en los días cuando subió “de la tierra de Egipto.”

“Y será en aquel tiempo, dice el Señor, me llamarás Marido mío, y nunca más me llamarás Baali.” Ose. 2:16.

Entonces ella no lo llamará “Señor,” sino por el contrario “Marido mío” (ver el margen de la Biblia). La relación de un esposo siendo más estrecha que la de un señor, denota una elevación a una conexión más íntima para caminar con Dios. Y que esta elevación es el resultado directo de la reforma, es evidente en las palabras:

“Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por su nombre.” Ose. 2:17.

Esto es porque ellos tienen “. . . el nombre de su Padre escrito en sus frentes. . . Y en sus

bocas no ha sido hallado engaño; porque son sin mancha delante del trono de Dios.” Apoc. 14:1, 5.

Cuando Dios ha llevado a su pueblo a través de este “proceso de refinación y purificación” (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 426), y los ha sacado como oro fino purificado siete veces, con la escoria quemada para siempre, entonces Él podrá cumplir su promesa:

“Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra; y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y harélos dormir seguros.” Ose. 2:18.

No obstante el gozo final y la gloria insuperable que este mensaje de esperanza pone delante del ángel de Laodicea quien está a cargo del candelero, la iglesia, él todavía está

Peleando Contra el Mensaje.

Si tan sólo el pueblo de Dios sintiera suficientemente su falta de preparación para enfrentar la crisis venidera y pudieran verse a sí mismos, por así decirlo, estar delante de la boca del dragón, temblarían y desfallecerían de temor. Pero, ¡ay! el manto de insensibilidad que los envuelve es tan grande que el que viene como precursor de esperanza y libertad, en lugar de ser recibido gratamente, es atacado ferozmente como si fuera una arpía diabólica o alguna gorgona o un monstruo de 9 cabezas; y todo porque no conocen la hora de su visitación, cuando el Señor en su ira los

destruirá y salvará a los justos en

Su Misericordia.

El hecho de que los nombres de los hijos de la visión de Oseas son Lo-ruhama (no misericordia) y Lo-ammi (no mi pueblo) cuando representan el período del Antiguo Testamento, significa, como se vio previamente, que Dios ya no pudo más extender su misericordia a los miembros de su iglesia. Así que cuando los castigó por medio de los paganos, los inocentes sufrieron la culpa de igual manera. Pero los nombres Ruhama (misericordia) y Ammi (mi pueblo) muestran que ahora, en el período de los últimos días, Él tendrá misericordia sobre ellos destruyendo a los impíos solamente y compadeciéndose de todos los justos.

“He aquí vienen días, dice el Señor, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal. Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice el Señor. En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera. Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.” Jer. 31:27-30.

Por lo que claramente, las personas que constituyen la iglesia en ambos períodos es representado por los mismos dos hijos,

Lo-ruama y Lo-ami, excepto que en el último período sus nombres son cambiados.

La Escritura, “y allí cantará [en el período del Nuevo Testamento], como en los tiempos de su juventud [como en su primer estado en el período del Antiguo Testamento], y como en el día de su subida de la tierra de Egipto” (Ose. 2:15), confirmará que la experiencia del pueblo antiguo de Dios saliendo de Harán y de Egipto, se repetirá en el tiempo presente: “Y habrá camino para las reliquias de su pueblo, las que quedaron de Asiria, de la manera como lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.” Isa. 11:16. Así “En aquel tiempo el renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el *fruto* de la tierra para *grandeza* y honra, a los librados de Israel.

“Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; *todos* los que en Jerusalén están escritos *entre los vivientes*; *cuando* el Señor *lavare* las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare las sangres de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de ardimiento.

“Y creará el Señor sobre *toda la morada* del monte de Sion, y sobre todos los lugares de sus convocaciones, *nube* y *obscuridad* de

día, y de noche resplandor de *fuego que eche llamas*; porque sobre toda gloria habrá cobertura. Y habrá sombrero para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.” Isa. 4:2-6.

Esta gloriosa repetición de Dios guiando un movimiento de éxodo por medio de la vara del pastor, muestra que Él está usando de nuevo el mismo método para sacar al Israel moderno de las naciones. Donde los judíos fracasaron para hacer su reino un modelo de teocracia obrando, ordenado solamente para manifestar el poder de Dios y así convertir el mundo a su preciosa fe, el movimiento actual del reino debe de tener éxito. Los planes de Dios no conocen fracaso final; tarde o temprano serán llevados a cabo. (Véase *Patriarcas y Profetas*, pp. 288, 289.)

Así hoy, en el antitipo, “la voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio [el susceptible] mirará a tu nombre: Oíd la vara, y a quien la establece.” Miq. 6:9. “Por un profeta el Señor hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.” Ose. 12:13.

Por lo tanto, obviamente Dios se compadecerá de todo el que venga bajo la autoridad de su vara hoy, confesando sus pecados y buscando misericordia. Pero Él no tendrá misericordia del desobediente, ni siquiera del

que codicie

El Manto Babilónico de Hoy.

Por la posesión ilícita de Acán del ‘codiciable manto babilónico’ es tipificada esa clase de miembros de la iglesia que codician los estilos mundanos y de moda ahora cuando el Israel de hoy está por entrar a la tierra prometida. Y el precio que él pagó ellos lo pagarán. (Léase Isa. 3:16-26). Y no solamente lo pagarán, sino también los que, siguiendo los pasos de Acán,

Codician la Plata y el Oro.

Al tomar Acán el dinero del Señor, representa esa clase de miembros de la iglesia que codician la “plata” y el “oro” que Él ha apartado para sí, y que lo roban así de lo que es suyo – diezmos y ofrendas. Los que detienen lo que es de Dios y se apropian de él para usarlo de acuerdo a su propia sabiduría, también los que oprimen, “los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Señor de los ejércitos” (Mal. 3:5), están haciendo la parte de Acán, y por lo tanto, “malditos sois con maldición,. . . la nación toda me habéis robado.” Mal. 3:9.

Los diezmos y las ofrendas son de la substancia del Señor, y los que piensan que ellos pueden así manipularlos para efectuar cualquier fin deseado, se están engañando a sí mismos, no a Dios, porque su orden es, “*Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento*

en *mi casa*.” Mal. 3:10. El alfolí es el único lugar designado donde uno puede traer los diezmos y las ofrendas y descargar de sus hombros la pesada responsabilidad que impone una mayordomía fiel. Hacer lo contrario con ellos, es dejar en rojo la cuenta de uno en el libro mayor del cielo, aunque uno pueda apropiarse de ellos para alguna obra de caridad digna de elogio. Por lo tanto, mientras aun es hoy ¡huya de este pecado de Acán antes que sea muy tarde para siempre! “Vivo yo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?” Eze. 33:11.

Los que escuchen hoy su voz y no endurezcan sus corazones como en el día de la provocación, Él los hará

Sus Siervos Futuros.

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos.” Zac. 4:6. En otras palabras, los obreros serán “enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de instituciones científicas. . . Dios revelará que Él no depende de mortales doctos y vanidosos.” “Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llegarán a ser como David: dispuestos a trabajar y arriesgarse.” –*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pp. 77, 78.

Además, “tomaré hombres ignorantes, hombres ocultos,” dice el Señor, “y moveré sobre ellos mi Espíritu, para llevar mis propósitos en la obra de salvar almas. El último mensaje de misericordia será dado por un pueblo que me ama y me teme.” –*Review and Herald*, Sep. 21, 1905. “Él empleará hombres para llevar a cabo su propósito a quienes algunos de los hermanos rechazarían como ineptos para ocuparse en la obra.” –*Review and Herald*, feb. 9, 1895.

A estos obreros el Señor benignamente les está diciendo: “Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas, y los extraños [los que no son de los 144,000] serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, ministros del Dios nuestro seréis dichos; comeréis las riquezas de las gentes, y con su gloria seréis sublimes.” Isa. 61:5, 6. ¡Qué exaltado privilegio no poder reconocer otro maestro sino sólo a Cristo, y ocuparse solamente en su obra y vivir de su substancia!

Como este ministerio, del cual “nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación” (Joel 2:2), estará libre de todo impedimento terrenal, por lo tanto nadie tarde más en poner por obra la transición que finalmente verá su corazón y alma ocupados en “la última obra que se hace en favor de la iglesia” del Señor, la cosecha de las “primicias” que serán sellados de entre los vivientes. Y mientras se entregue a

esta obra, al mismo tiempo estará preparándose a sí mismo para dar el mensaje en el tiempo del “Fuerte Pregón,” que la purificación de la iglesia –la liberación de los sellados y la destrucción de los no sellados –acompañará, y el cual proclamarán los que serán purificados.

Haga cada uno sabiamente esta imperativa transición cortando gradualmente la búsqueda de sus propios intereses y aumentando la búsqueda de los del Señor. De esta manera, cada uno progresivamente escalará de un pasado vacío y olvidado de actividad egoísta, a un completo y glorioso futuro de actividad divina que hará salir “de lo postrero de la tierra oímos salmos: gloria al justo.” Isa. 24:16.

“Déjeme decirle,” dice el Espíritu de Profecía, “si su corazón está en la obra, y tiene fe en Dios, no necesita depender de la sanción de ningún ministro o ningún pueblo: si va a trabajar en el nombre del Señor, en una manera humilde haciendo lo que puede para enseñar la verdad, Dios le vindicará. Si la obra no hubiera sido tan restringida por un impedimento aquí, y un impedimento allá, y otro impedimento por otro lado, hubiera avanzado en su majestad. Hubiera avanzado débil al principio; ¡pero el Dios de los cielos vive!” – *Review and Herald*, Abril 16, 1901. (Véase también *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 7, p. 27).

Mis hermanos, si han elegido tener una parte en esta grandiosa obra, el acto culminante en la redención del mundo, ahora deben prepararse rápidamente. No dejen que los cuidados de este mundo les roben la corona de la vida eterna. No dé excusas por no hacer el cambio; no se ponga del lado de los que dirán: “He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego me disculpes;” o “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: ruégote que me dispenses;” o “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.” Luc. 14:18-20. “Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas del mundo. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.” 1 Juan 2:16, 17.

Por lo tanto, mientras aun está ocupado en su ocupación actual, vaya a la viña del Señor, y mientras crece su interés allí, deje que sus intereses privados vayan disminuyendo hasta que se encuentre completamente divorciado de ellos y casado con los del Señor.

“El tiempo,” dice el Espíritu de Profecía, “es corto y nuestras fuerzas deben organizarse para hacer una obra más amplia. Necesitamos obreros que comprendan la inmensidad de la tarea y que estén dispuestos a cumplirla, no por el salario que reciban, sino porque se dan

cuenta que el fin está cerca. El tiempo exige una eficiencia más grande y una consagración más profunda. Estoy tan compenetrada de este pensamiento que clamo a Dios: ‘Levanta y envía mensajeros en quienes la idolatría del yo, fuente de todo pecado, haya sido crucificada.’ ” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 23.

Pero como la mies es grande, y pocos los obreros, el cielo está obligado a “consumar la obra, y abreviarla en justicia” (Rom. 9:28). Por lo tanto, ahora el Señor mismo

Se Hará Cargo del Rebaño.

“Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y miseraciones. Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al Señor.” Ose. 2:19, 20.

“Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, que no deslizará; estará para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así el Señor alrededor de su pueblo.” Sal. 125:1, 2.

“Y será que en aquel tiempo responderé, dice el Señor, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.” Ose. 2:21.

Mientras que la frase, “yo responderé a los cielos,” muestra que Él está en la tierra, la frase, “ellos responderán a la tierra,” muestra que “por medio de los ángeles, las comunicaciones

entre el cielo y la tierra se mantendrán constantes.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p.15.

Él “empleará formas y medios que nos permitirán ver que Él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 300. Y Así Dios “mismo se hará cargo del rebaño.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75. (Véase también nuestro Tratado No. 1).

Habiéndose encargado de los primogénitos, las primicias de la cosecha, Él los empleará para juntar

Los Segundos Frutos.

“Y la tierra responderá [oírán en Inglés] al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán [oírán en Inglés] a Jezreel.” Ose. 2:22.

La primera oración hace claro que cuando el Señor mismo completamente se haga cargo del rebaño, una gran cosecha de almas será reunida, porque la tierra responderá [oírán en Inglés] al trigo, al vino y al aceite –el alimento espiritual, el mensaje. Y ellos [sus hermanos en la iglesia y en el mundo] responderán a “Jezreel” –los mensajeros.

“Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Pueblo mío tú; y él dirá: Dios mío.” Ose. 2:23.

La promesa, “Y sembraréla [multiplicarla] para mí en la tierra,” hace constar que habrá una cosecha de almas después de la purificación. De aquí que el mensaje de Jezreel lleva a cabo todo esto antes del cierre final de la gracia –para el mundo.

Evidencia sobre evidencia hace claro que después que los 144,000 son sellados y separados de entre los impíos en la iglesia, Dios “los enviará. . . a las naciones,” donde “ellos publicarán” su “gloria entre los *gentiles*. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones por presente al Señor. . . en vasos limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:19, 20.

Además la familia alegórica de Oseas muestra que en el tiempo del mensaje de Jezreel, todo el mundo mirará la gloriosa relación de

El Padre, la Madre y los Hijos.

La esposa de Oseas simbolizando a la esposa del Señor (Ose. 2:2), y Oseas mismo simbolizando al Señor; y puesto que su esposa es su iglesia, ella y sus hijos son una representación de su iglesia-familia, –ministros y laicos. Ella representa los ministros porque ellos traen los conversos, los hijos que componen los laicos. A Jezreel, el hijo primogénito de Oseas en la visión, viene la orden:

“Decid a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama. Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es

mi mujer, ni yo su marido; quite pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos.” Ose. 2:1, 2.

De esto vemos que Jezreel, al que se dirigió la palabra, es símbolo de un profeta que ha de ordenar a sus “hermanos, Ammi,” y a sus “hermanas, Ruhama,” que vayan a su “madre” y contiendan con ella para que se reforme. Los nombres, Ruhama y Ammi, representan un hermano y una hermana (singular), pero comisionando a Jezreel que hable con ellos, el Señor los designa en plural, –“hermanos” y “hermanas,” abarcando toda la membresía de la iglesia.

Obviamente, entonces, Dios ordenó que uno de los laicos, Jezreel, su agente escogido, había de anunciar el mensaje a Ammi y a Ruhama, sus “hermanos” y “hermanas,” quienes a su vez habían de contender con su “madre,” el ministerio. El Señor ha dado a conocer claramente este procedimiento porque Él sabía que la mayoría siempre está propensa a apoyarse en sus ministros para la revelación de la verdad y, porque ellos olvidan el hecho trágico que “en la obra final” para la iglesia en cada período, el ministerio impidió que el rebaño aceptara la Verdad progresiva, en lugar de guiarlos a ella.

Verdaderamente “no basta tener buenas intenciones; no basta tampoco hacer lo que se cree justo o lo que los ministros dicen serlo. La salvación de nuestras almas está en juego y debemos escudriñar por nuestra cuenta las

Escrituras. Por arraigadas que sean las convicciones de un hombre, por muy seguro que esté de que el pastor sabe lo que es verdad, nada de esto debe servirle de fundamento.”

“Los miembros más humildes y piadosos de las iglesias eran generalmente los primeros en aceptar el mensaje.”

“Esta verdad ha sido demostrada repetidas veces en la historia de la iglesia. . . y por eso fueron tantos los profesos discípulos de Cristo que se negaron a recibir la luz del cielo, y, como los judíos de antaño, no conocieron el tiempo de su visitación. A causa de su orgullo e incredulidad, el Señor los dejó a un lado y reveló su verdad a los que, cual los pastores de Belén y los magos del oriente, prestaron atención a toda la luz que habían recibido.” –*El Conflicto de los Siglos*, pp. 656, 422, 362.

Con la abundancia de evidencias hechas aquí disponibles para todos, nadie necesita permanecer ignorante de la fuente por medio de la cual el Señor se revela a sí mismo, si tan sólo cada uno

Investiga Personalmente.

Gráficamente el Señor ha manifestado de nuevo que es peligroso hacer “de la carne su brazo” –confiar en alguien la responsabilidad personal de investigar “un mensaje que viene en el nombre del Señor.” Cada uno debe examinar por sí mismo “todo” y retener “lo bueno,” como todo verdadero hijo de Dios lo ha hecho siempre. Los que no tomen tiempo y se empeñen en hacer esto, no son honestos

con ellos mismos o con Dios, y su interés en el reino del cielo no es tal como el que se muestra en la parábola del comerciante que buscaba la salvación como si buscara “buenas perlas” o un “tesoro escondido.” Mat. 13:44, 45. Y los que no pueden discernir por sí mismos la diferencia entre la verdad y el error son prefigurados por las “cinco vírgenes *insensatas*.” Mat. 25:2.

Pero hay todavía otra clase que, por orgullo de opinión y por temor que al venir a la luz sus errores puedan ser expuestos a la vista, rehúsan cumplir su responsabilidad individual y, por consiguiente permanecen en tinieblas. Aun otros se contienen de tomar abiertamente su posición al lado de los que defienden la clara pero impopular verdad, por la inconveniencia, el reproche, y la persecución que sigue tras ser echado de la sinagoga.

Así los pecados de prejuicio, orgullo y cobardía obran como un cáncer en el corazón, escondiéndose bajo la superficie, sólo para robar su morada de la gloria eterna.

“. . . embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra. Porque el Señor extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos, *cubrió vuestros profetas, y vuestros principales videntes*. Y os será toda visión [los profetas] como palabra de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren:

Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado. [No esencial para la salvación, etc.] Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee esto ahora, él diría: No se leer. [Debo ir a fulano y a zutano para que me lo expliquen].

“Dice pues el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con los labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor hacia mí fue enseñado por mandamiento de hombres. Por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de los sabios, y se desvanecerá la prudencia de los prudentes.” Isa. 29:9-14.

De esta acta de acusación que Dios ha formulado contra los que profesan ser suyos, vemos que su ignorancia es el resultado de su

Rechazo de los Profetas.

Cada generación judía subsiguiente rechazó a los profetas vivientes, al mismo tiempo dando reconocimiento y honor a los anteriores que fueron muertos por los padres por haberles hablado, Por esto Jesús los reprendió, diciendo: “¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos. Y decís: Si hubiéramos estado en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido

sus cómplices en la sangre de los profetas.”
Mat. 23:29, 30.

La mayoría de los cristianos en el tiempo actual, al menospreciar el don de profecía en la era cristiana, y al aplicar las Escrituras del Antiguo Testamento solamente al pueblo antiguo de Dios, ¡han rechazado a todos los profetas! La Denominación Adventista del Séptimo Día, por mucho tiempo ha profesado creer en el Espíritu de Profecía, particularmente en ese mensaje especial que en la última parte del siglo pasado hace claro que el ángel de Apocalipsis 18:1, que ha de iluminar la tierra con su gloria, estaba todavía en el futuro (*Primeros Escritos*, p. 277), y que el mensaje del profeta Elías estaba aún por venir (*Testimonios para los Ministros*, p. 475). Sin embargo en su actitud laodicense, que es “rica, y está enriquecida,” y “no tiene necesidad de nada,” ni de verdad ni de profetas, manifiesta el espíritu que llevó a los dirigentes judíos a matar a los mensajeros de Dios, lo cual ha causado que casi todo el cristianismo ponga a un lado a los profetas, enseñando así que ellos terminaron con la predicación de Juan el Bautista.

Acortando así la visión del hombre, el enemigo está preparando con determinación el camino para que la iglesia rechace la lluvia tardía y nunca reciba el Pentecostés prometido para los últimos días:

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará

descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio [‘el primer mes’ en Inglés]. . . Y será que *después de esto*, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y *profetizarán* vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.” Joel 2:23, 28, 29. (Véase nuestro *Tratado No. 2*, pp. 58, 59). Todos los que se priven de esta bendición, sellarán su condena para siempre en

El Valle de Jezreel.

“Ponle por nombre Jezreel, porque de aquí a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú.” Ose. 1:4.

Como Jezreel tipifica los profetas que han sido muertos, así como también a los que están siendo “muertos” (rechazados) por todos los que menosprecian el don de profecía (1 Tes. 5:20), por consiguiente el valle de Jezreel también es típico.

Es decir, como Jezreel representa los profetas, y como el “valle de Acor” (Ose. 2:15) representa la destrucción de los que son culpables del pecado de Acán, entonces el “valle de Jezreel,” el lugar donde Jehú destruyó a los que rechazaban a los profetas, (Ose. 1:5) debe representar la destrucción de los que rechazan el Espíritu de Profecía hoy. Los que fueron así descalificados y eliminados de ser los siervos

de Dios en su obra final, serán seguidos por

El Movimiento Laico.

“Decid [Jezreel] a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama: Contended con vuestra madre, contended.” Ose. 2:1, 2.

Aquí se presenta un movimiento laico tanto de hombres como de mujeres que han de levantarse y proclamar el mensaje de reforma a la iglesia, su madre, y han de contender:

“Quita pues [tus] fornicaciones de [tu] rostro, y [tus] adulterios de entre [tus] pechos. No sea que [el Padre] [te] despoje y desnude, y [te] haga tornar como el día [cuando tú] naciste, y [te] ponga como un desierto, y [te] deje como tierra seca, y [te] mate de sed.” Ose. 2:2, 3.

Por medio de esta profecía personificada, vemos que el Señor no está ahora originando una “nueva” denominación, aunque el ministerio continúa quitando los derechos de membresía de los adherentes de este mensaje de reforma. Por consiguiente, para su exitosa entrega a toda la hermandad de iglesias, el asociarnos en un cuerpo de obreros como un movimiento dentro de un movimiento, ha sido *forzado* sobre nosotros. En resumen, vamos a limitar estrictamente nuestro mensaje a la vieja organización como lo hicieron los apóstoles con su mensaje. Por los primeros tres años y medio después de la resurrección, fueron comisionados a poner todo su esfuerzo

solamente en favor de su organización madre, la última en el período del Antiguo Testamento; del mismo modo, los davidianos son comisionados a poner completamente todo su esfuerzo en favor de su madre, la organización laodicense, la última en el período del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, trabajemos confiadamente hasta el fin, apresurando como un ejército en banderas para proclamar las buenas nuevas a Sion. Sólo entonces se puede decir de nosotros: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sion: *Tu Dios reina!*” Isa. 52:7.

Hermano, hermana, si quiere una parte en esta obra tan gloriosa, no se arriesgue tardándose en levantar su voz para ayudar a amonestar a la “Madre” de lo que el Padre está por hacerle a sus

Hijos Ilegítimos –“La Cizaña.”

La iglesia es acusada del terrible pecado de prostitución, –entremezclándose con el mundo, –y de traer “hijos de fornicaciones” (Ose. 2:4), conversos engendrados no por “el Espíritu de Verdad” sino por el espíritu del mundo.

Éstos no se han deshecho de los deseos del corazón natural y de la “concupiscencia de la carne,” la “concupiscencia de los ojos, y la

soberbia de la vida” –todo lo cual “no es del Padre, mas del mundo.” 1 Juan 2:16.

Cuando a estos hijos ilegítimos se les dice del testimonio directo, que los constreñiría a abandonar el mundo y a aceptar toda la verdad, rápidamente se revelan no como del linaje de Dios. Que se inste sobre ellos la reforma del vestir y de salud y una completa aceptación del Espíritu de Profecía, sin mención alguna de placeres mundanos o pecados de inmoralidad, y miles de los así llamados buenos cristianos de intachable posición en la iglesia, abandonarán su membresía.

Sea aplicada esta prueba, y los honestos que puedan tener alguna duda acerca de los resultados, la tendrán rápida y completamente desvanecida de una vez y para siempre. (Véase *Primeros Escritos*, p. 270). La iglesia, bien enterada de este hecho, y temerosa de que pueda perder su ganancia egoísta, diezmos y ofrendas, si fracasa en obtener una gran membresía, virtualmente dice: “Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Y ella no reconoció,” dice el Señor, “que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro con que hicieron a Baal.” Ose. 2:5, 8.

“Solamente cuando la iglesia se compone de miembros puros y abnegados puede cumplir el propósito de Dios. Se hace demasiada obra apresurada al añadir nombres a los registros de la iglesia. Se observan serios defectos en el

carácter de algunos de los que se unen a la iglesia. Los que los admiten dicen: Primero los introduciremos en la iglesia y entonces los reformaremos. Pero éste es un error. La primerísima obra que ha de hacerse es la obra de reforma. Orad con ellos, habladles, pero no permitáis que se unan con el pueblo de Dios como miembros de la iglesia hasta que den evidencias decididas de que el Espíritu de Dios está trabajando en sus corazones.” —*Review and Herald*, mayo 21, 1901, Vol. 78, No. 21.

“Así el clamor de paz y seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido.” —*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 66 o *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196.

“Y esos perros comilones son insaciables; y los mismos pastores no saben entender, todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado” (Isa. 56:11) —el rebaño sobre el cual él está a cargo.

Porque en su avaricia ciega, los pastores han dejado al enemigo mezclar sus “ovejas” con el buen rebaño, el Señor ahora, en el último esfuerzo de rescate, está comisionando a

Los Laicos Para Que Despierten al Ministerio.

En un esfuerzo para salvar a nuestros hermanos de la inminente venganza de Dios,

el “día del Señor grande y terrible” (Mal. 4:5), que cada creyente responda al llamado de Dios y una su voz con el clamor: “Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sion [quitando el anatema de en medio de ti]: vístete tu ropa de hermosura [la justicia de Cristo], oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca [después que has hecho así] más acontecerá que venga a ti el incircunciso ni inmundo.” Isa. 52:1.

“Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la obscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría en el Señor, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel. Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán talados todos los que madrugaban a la iniquidad. Y los que hacían pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendía en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.” Isa. 29:18-21.

Ya no repose más, hermano, hermana: “Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbré, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.” “He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más pasará por ti el malvado, pereció del todo.” Nahum 1:15.

“Por amor de Sion,” dice el Señor, “no callaré, y por amor de Jerusalén no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará.

“Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beula; porque el amor del Señor será en ti, y tu tierra será desposada.

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor, no ceséis. Ni le deis tregua, hasta que confirme y hasta que ponga a Jerusalén en alabanza *en la tierra.*” Isa. 62:1-4, 6, 7.

El mensaje ahora está “manifestando” estos vigilantes atalayas. —*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 76. Y “el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como ángeles, como el ángel del Señor delante de ellos [delante de la gran multitud de todas las naciones]. Y será que en aquel día, que yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos. Todos los que la cargaren, serán despedazados, bien que

todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella.” Zac. 12:8, 3.

Y “en aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia.” “Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.” Zac. 13:1; Dan. 12:10.

“Y será suave al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.” Mal. 3:4.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice el Señor de los ejércitos.” Mal. 3:11, 12.

Que su respuesta a este conmovedor llamado al servicio pueda ser inteligentemente, sabia y con toda el alma, usted, por supuesto, estará ansioso de saber

¿Dónde Está el Alfolí de Dios?

La iglesia judía, en la cual reposaba la verdad hasta el tiempo de Cristo, había de ser siempre “el alfolí,” y los sacerdotes debían ser siempre sus mayordomos. Pero cuando ellos

rechazaron a Cristo, forzaron a Dios a transferir su “alfolí” al pequeño puñado que aceptó la adición del mensaje para ese tiempo. Con lo cual los incrédulos inconscientemente perdieron el derecho a su mayordomía. Sus seguidores que les pagaban diezmos desde entonces desviaron el dinero del Señor de su tesorería a la de sus enemigos, para perseguir a su pueblo. Pero los que eran el verdadero pueblo de Dios, siguieron “al Cordero por donde quiera” que iba, y “todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles.” Hech. 4:34, 35.

Para el beneficio de los que quizá piensan que el diezmo es usado para la predicación del evangelio a los paganos solamente, llamamos su atención a las siguientes instrucciones: “A estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: *por el camino* de los gentiles *no iréis*,. . . mas id antes a las ovejas perdidas de la *casa de Israel*.” Mat. 10:5, 6. Sin embargo, ellos recibieron los diezmos y las ofrendas, y todo lo que era puesto a sus pies antes que el mensaje se extendiera a los gentiles.

Más tarde, Dios transfirió de nuevo su alfolí, entregando sus bienes a los reformadores que eran agitados por el espíritu de la verdad hollada. Por consiguiente, sus nuevos y fieles mayordomos fueron asignados para cuidar el “candelero,” iglesia de ahí en adelante. El tercer capítulo de Malaquías, como hemos

visto previamente, se aplica directamente a la purificación de la iglesia (véase las páginas 33, 34). Y la orden “traed todos los diezmos al alfolí,” siendo puesta en este capítulo particular de la Biblia, muestra fuera de duda que Dios encarga su “alfolí” a los mensajeros de una verdad especial para este tiempo. Y como este mensaje es de tan gran importancia para la iglesia hoy como lo fue Cristo para la iglesia judía, nosotros estamos igualmente sujetos por su mandato: “Deja primero saciarse los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos” (paganos). Mar. 7:27. Por lo tanto, mis hermanos y hermanas, presten atención a la Palabra de Dios y cumplan estrictamente con su mandato, para que no caigan con los obradores de iniquidad bajo las “armas de matanza” en el espantoso cumplimiento de la visión de Ezequiel.

Los que vivieron en el período del antiguo mensaje, el juicio de los muertos, estaban bajo la obligación de apoyarlo, pero ahora que estamos entrando en el período del nuevo mensaje, el juicio de los vivos, estamos moralmente obligados a apoyarlo. No hay más necesidad o justificación para apoyar solamente el antiguo mensaje y así excluyendo el nuevo. No más que la predicación de la predicción del diluvio de Noé separado del significado futuro que se deriva de él.

“. . . Dios no quiere que ningún hombre piense que no se oirá otro mensaje sino sólo el

que él ha dado. Queremos el mensaje pasado y el mensaje nuevo,” dice el Espíritu de Profecía. —*Review and Herald*, marzo 18, 1890.

Hermano, hermana, a menos que preste atención a este solemne llamado, ¿cómo salvarán sus propias almas, y como alcanzará este mensaje a nuestros hermanos en la iglesia, y el Tercer Ángel se intensifique hasta convertirse en el Fuerte Pregón y se proclame el juicio de los vivos? ¿Tomará su propio pan para dárselo a los gentiles, y que así ambos caigan juntos en el “valle de Acor”?

Las instrucciones en *La Vara del Pastor*, Vol. 1, p. 251, “Pague honestamente su diezmo y ofrenda a su iglesia, y sienta que ‘ES’ la casa de su Padre,” vino cerca del fin de 1930, antes que los hermanos dirigentes, como una denominación, rechazaran el mensaje del sellamiento. Claramente, entonces, *La Vara del Pastor* ha desempeñado fielmente su responsabilidad rehusándose a aceptar cualesquier diezmos u ofrendas hasta después que los libros fueron esparcidos por toda la denominación, y después que los hermanos comenzaron a oponerse amargamente al mensaje. Puesto que ahora la oposición no es pasiva, sino intensamente activa, y la proclamación del mensaje es de suprema urgencia, la única vía abierta es evidente. Tomará un ejército de obreros, incluyendo diezmos y ofrendas, para alcanzar al pueblo.

Por consiguiente, como nuestros hermanos dirigentes se han mostrado sin saberlo mayordomos indignos del “alfolí” de Dios para

el tiempo del “Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel,” Él ha transferido el “candelero” y también está llamando para que los diezmos y ofrendas sean transferidos a “su alfolí” de la Verdad Presente.

Cuando este gran ejército laico haya terminado su obra en la iglesia, cuando haya escapado de la matanza, entonces el Señor los enviará, como Él dice: “a las naciones,. . . que *no oyeron* de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes. Y traerán a *todos* vuestros hermanos de entre *todas* las naciones. . . en vasos limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:19, 20.

Por lo tanto, resulta que a menos que la denominación entera lo estuviera robando, el Señor no declararía: “Vosotros, *la nación toda*, me habéis robado” (Mal 3:9). Pero como la mayoría de la membresía está pagando diezmos y ofrendas, la acusación prueba que los fondos son llevados a una tesorería equivocada. ¿Y cuándo podría ser esto verdad excepto en el tiempo presente, cuando la denominación está peleando contra Dios y su mensaje con su propio dinero –el diezmo? Así es que como “la nación toda” está robando a Dios. “Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?” Eze. 33:11.

“Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere

como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismos cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de estos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad.

“Cuando Cristo vino a predicar la palabra de vida, el vulgo le oía con gozo y muchos, hasta de entre los sacerdotes y gobernantes, creyeron en Él. Pero los principales de los sacerdotes y los jefes de la nación estaban resueltos a condenar y rechazar sus enseñanzas. A pesar de salir frustrados todos sus esfuerzos para encontrar en Él motivos de acusación, a pesar de que no podían dejar de sentir la influencia del poder y sabiduría divinos que acompañaban sus palabras, se encastillaron en sus prejuicios y repudiaron la evidencia más clara del carácter mesiánico de Jesús, para no verse obligados a hacerse sus discípulos. Estos opositores de Jesús eran hombres a quienes el pueblo había aprendido desde la infancia a reverenciar y ante cuya autoridad estaba acostumbrado a someterse implícitamente. “¿Cómo es posible –se preguntaban – que nuestros gobernantes y nuestros sabios escribas no crean en Jesús? ¿Sería posible que hombres tan piadosos no le aceptaran si fuese el Cristo?” Y fue la influencia de estos maestros la que indujo a la nación judía a rechazar a su Redentor. . .

“A pesar de estar la Biblia llena de amonestaciones contra los falsos maestros, muchos

encomiendan al clero el cuidado de sus almas. Hay actualmente millares de personas que profesan ser religiosas y que no pueden dar acerca de los puntos de su fe, otra razón que el hecho de que así les enseñaron sus directores. No se fijan casi en las enseñanzas del Salvador y creen en cambio ciegamente a lo que los ministros dicen. ¿Pero son acaso infalibles estos ministros? ¿Cómo podemos confiar nuestras almas a su dirección, mientras no sepamos por la Palabra de Dios que ellos poseen la verdad?

“Muchos son los que, faltos de valor moral para apartarse del sendero trillado del mundo, siguen los pasos de los doctos; y debido a su aversión para investigar por sí mismos, se están enredando más y más en las cadenas del error.

“Ven que la verdad para el tiempo presente está claramente expuesta en la Biblia y sienten que el poder del Espíritu Santo confirma su proclamación, sin embargo consienten que la oposición del clero los aleje de la luz. Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos no se atreven a pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona. . .

“La verdad y la gloria de Dios son inseparables, y nos es imposible honrar a Dios con opiniones erróneas cuando tenemos la Biblia a nuestro alcance. Muchos sostienen que

no importa lo que uno cree, siempre que su conducta sea buena. Pero la vida es modelada por la fe. Si teniendo la luz y la verdad a nuestro alcance, no procuramos conocerla, de hecho la rechazamos y preferimos las tinieblas a la luz.” –*El Conflicto de los Siglos*, pp. 653-655.

(Las Itálicas son nuestras)

ÍNDICE BÍBLICO

Josué	52:7.....	58
6:19.....	54:11, 12.....	10
71, 7-14.....	56:11.....	22, 60
7:13.....	59:20.....	37
7:18, 20, 21, 24, 25	60:1.....	61
7:24, 26.....	61:5, 6.....	45
1 Reyes	62:1-4, 6, 7.....	62
11:31, 33.....	65:10.....	28
12:20, 21.....	66:19, 20.....	50, 67
2 Reyes	Jeremías	
10:11, 28, 31, 32	31:27-30.....	40
17:23.....	Ezequiel	
18:11, 13, 17	9:6.....	34
19:1, 15, 19, 20, 35	33:11.....	44, 67
2 Crónicas	Daniel	
36:15-20.....	8	26
36:22, 23.....	8:11, 12.....	26
Esdras	9	26
6:15.....	12:10.....	63
Salmos	Oseas	
125:1, 2.....	1:1-9	11
Proverbios	1:4.....	16, 56
14:12.....	1:5.....	16, 56
Isaías	1:6.....	12, 19
3:16-26.....	1:7.....	17
4:2-6	1:8, 9.....	19
7:25.....	2:1.....	12
11:16.....	2:1, 2.....	51, 57
24:16.....	2:1-5	20
29:9-14.....	2:2.....	50
29:18-21.....	2:2, 3.....	57
52:1.....	2:4.....	12, 58
	2:5, 8.....	59

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

2:6-8 23	10:5,6 64
2:9-11 25	13:44,45 53
2:11 27	23:29,30 55
2:12-14 27	24:14 33
2:15 56	25:2 53
2:16 38	Marcos
2:17 38	7:27 65
2:18 39	Lucas
2:18-21 14	14:18-20 47
2:19, 20 48	23:18 19
2:21 48	Hechos
2:22 49	4:34,35 64
2:2 49	15:16 37
12:13 42	17:10-13 10
Joel	Romanos
2:2 45	9 13
2:23, 28, 29 56	9:24-26 13
Miqueas	9:28 48
6:9 42	1 Corintios
Nahum	10:11,12 31
1:15 61	1 Tesalonicenses
Zacarías	5:20 56
2:5 10	5:21 8
4:6 44	1 Juan
12:3, 8 63	2:16 59
13:1 63	2:16,17 47
Malaquías	Apocalipsis
3 36, 64	7 34
3:1-3 36, 37	7:3 38
3:4 63	7:9 35
3:5 43	12:6 26,27
3:9 43, 67	14:1-5 39
3:10 44	14:4 37
3:11, 12 63	18:1 32,55
4:5 32, 61	18:4 36
Mateo	
6:25 23	
6:32-34 23	

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”Apoc.1:3